

Colaboración: Tánger peliculara



Escrito por © P.L.-NOTICINE.com

Viernes 29 de Enero de 2010 14:11

Por **Sergio Berrocal** *



Mal fario tiene la vida que muchas veces te obliga a hacer pasado mañana lo que debiste hacer al amanecer de anteayer, cuando abres la ventana y te das cuenta de que sigues vivo. Tuviste que aprender que estabas soñando una gran ilusión, que andabas metido en un auténtico decorado de película como los que cuan encaje de bolillo de Brujas fabricaban arquitectos para Jean Gabin disfrazado de Comisario Maigret en los platós de Billancourt de París.

Pero el gran estudio abierto a todos los vientos de todos los pensamientos humanos era Tánger, ciudad internacional que yo abandoné en 1957 cuando acababan de arrancarle, con la brutalidad de la violación, su banda de feriante, su alma de reina del mundo, el título de Ciudad Internacional, brillante, escandalosa, amorosa, literaria, culta, multirracial, una gigantesca olla de razas, religiones, pasiones y esperanzas.

Lo tenía todo y por eso era la más guapa del norte de África. Todos los países del mundo querían bailar con ella. Fue patria del Rick aquel al que el realizador Michael Curtiz trasladó a la ciudad de Casablanca por razones políticas que hubiesen avergonzado al invergonzable George Bush.

En mi mesa tengo un libro que me ha resucitado a ese Tánger que yo abandoné por necesidades del servicio (corre, que te pillan, que no se puede hacer o decir cosa alguna que moleste al Jefe) y porque era un chaval de diecisiete o dieciocho años, que en los hombres es una edad mental de cinco bajo cero

Se titula "Historia de Tánger" y lo ha escrito Leopoldo Ceballos (Editorial Almuzara, España), con el que tal vez alguna vez me tropecé en una esquina cuando él ya era un hombre asentado, abogado y no sé cuantas cosas más, y yo un apenas alfabetizado aprendiz de reportero loco por el periodismo.

Aquel rincón del mundo estaba plagado de talentos. Dice el amigo Ceballos que había actrices que en aquel momento eran famosísimas de la muerte como la española Bibi Andersen, muchacho que se convirtió en la mujer más bella de este país llamado España.

Aunque ahora ya tiene sus años, como todos, sigue siendo un bellezón espectacular. Y yo me pasé la vida andando por las mismas aceras que ella y sin saber que existía. El peludo Pedro Almodóvar tuvo más suerte y la cogió incluso como estrella de algunas de esas películas suyas en las que no sabes si acabas de llegar o estás a punto de marcharte.

Era la Ciudad Internacional, donde varios países europeos se repartían las tareas de administrarla, donde el contrabando era una costumbre familiar y el tráfico de drogas una constante racional avalada por la presencia discreta de la Mafia norteamericana, donde se vivía pensando en la eternidad que acabó con la independencia de Marruecos.

Olvido el tráfico legítimo de divisas. Un dólar se convertía en un euro en los mostradores portátiles anclados en el Zoco, Grande o en el Chico, que dios me proteja, que comunicaban con todas las bolsas del mundo con hilos telefónicos verbeneros. Cuando empezaban a funcionar las bolsas, aquellos mostradores que barajaban millones en un rato se transformaban en nidos de abejas que espantaban al visitante novato por la verborrea que estallaba entre aquel cachito de cielo y los más atareados de las finanzas que en el mundo eran.

Entonces, Tánger, la bella, la "plus belle pour aller danser" que hubiese dicho con su boquita búlgara húmeda de amor Sylvie Vartan, volvió al harén.

Lees el libro y hasta los más obtusos se dan cuenta de que el Paraíso de que hablan los cristinos y los musulmanes estaba allí, en esas inmensas playas de arena transparente con Hércules como prima turística.

Éramos libres, felices y, por mi parte, demasiado joven para saber amar como lo merecía ese lugar del mundo que no ha vuelto a repetirse.

Tuvimos talentos de gente como los escritores Tahar Ben Jelloun, Mohamed Chukri, autor de *El pan desnudo*” y de otras novelas que hay que leer antes de llegar a Fedor Dostoievki o después de salir de él.

Era pura vida, auténtico diamante de realidad en un Tánger inaudito. Estaba también el británico Paul Bowles.

No conocí a ninguno de ellos pero sobre todo me perdí al mejor de todos, Ángel Vázquez, personaje fuera de toda clasificación que ha dejado un libro que probablemente podría entrar en la línea de *El Quijote*, “*La vida perra de Juanita Narboni*”, convertido en película sin éxito.

Desvirgar un libro que todavía no se ha leído es como adentrarse en una sala oscura donde acaba de comenzar la proyección de una película de la que no sabes nada. Te puede sorprender o arrojarte en los infiernos de la desdicha. Pero siempre encuentras una razón para querer u odiar.

Esta singular y magnífica Historia de Tánger me ha permitido verificar que no era confusión mental mía cuando he contado cómo un día de reportero sin cultura y sin miedo me lancé a la caza y captura de un tal Lucky Luciano, tal como me habían mandado en el periódico.

Sin saber, claro está, que ahí está el chiste que hacía reír a las secretarías del periódico, bonitas pero crueles, que era uno de los más peligrosos capos mafiosos de la droga. Tenía en el bulevard Pasteur una oficina que anunciaba con remilgo gitano y en una placa de cobre con letras negras: Import Export.

Eran cosas de Tánger. La ciudad que nunca nadie podrá volver a disfrutar. La mujer que nadie nunca más podrá gozar.

(*): *Sergio Berrocal es periodista y crítico de cine. Su último libro: "Crónicas sin güisqui" (www.publibook.com).*